

COMPONENTES DE LA DOCTRINA GAULLISTA SOBRE LA POLITICA EXTERIOR

«La transformación del mundo no podrá asegurarse sobre la mala base establecida en Yalta, donde el universo—sin ser consultado—fué repartido entre dos hegemonías rivales.»

CHARLES DE GAULLE.

«El general De Gaulle es un conservador en el sentido de la alta tradición europea, lo que significa que hechos... como la democracia de masas y el Gobierno representativo, la libre empresa, la seguridad colectiva y la búsqueda de la paz internacional los considera como extraños.»

WALTER LIPPMANN.

Una novedad de nuestro tiempo es que “la vieja división del mundo en dos grupos monolíticos ha sido superada”. Y hasta en los medios más extraños se da por sentado que están surgiendo *poderes independientes* en la nueva constelación política mundial.

Claro es que en esta cuestión nos hallamos aún en una fase de fluidez. La sociedad internacional sigue “en transición”. Como ha aclarado el profesor Frankel, “los contornos del nuevo sistema internacional que surge son todavía oscuros y fluctuantes”.

Mas lo esencial aquí es que, en tal coyuntura, entre los *colosos* en la cúspide del poder y los pequeños Estados *inermes*, aparecen nuevos tipos de Potencias.

Se trata de Estados que no tienen todos los medios para rivalizar con las Superpotencias y que se encuentran constreñidos a una política de *reacción* (más que de defensa), la cual no implica, sin embargo, negativa de participación activa en el juego diplomático mundial. Aparte de que la conclusión de Alianzas a escala regional puede permitirles, en ocasiones, asegurar su seguridad y conservar en el seno de su grupo una influencia nada despreciable.

Son las llamadas *Potencias conservadoras*—apelativo utilizado por Marcel Merle—o las *Potencias con una concepción aristocrática de su política exterior*—en términos de Schwoebel—. En ellas, el factor *nacionalismo* desempeña un crucial papel. Y ello, con toda lógica, en tanto que Potencias llamadas a un protagonismo directamente entramado al discurrir de dos Superpotencias impregnadas de las condiciones jurídicas y políticas de la concepción de los Estados *soberanos*.

Pues bien; una de las Potencias típicas de ese nuevo estilo parece ser la V República Francesa. Indicar eso es tanto como hacer referencia a la visión de la política exterior de Charles de Gaulle.

Enumeremos los principales elementos de tal temática.

I.—LOS FUNDAMENTOS

I *Primacía de los valores nacionales.*

La óptica del general-presidente es un mundo donde la nación sigue siendo la forma esencial y permanente de las sociedades humanas¹.

A sus ojos, la Historia es la Historia de las naciones². Los regímenes pueden sucederse a golpe de crisis o de revoluciones; las clases sociales pueden enfrentarse alrededor de las riquezas producidas; los Partidos pueden disputarse el sufragio universal; las filosofías pueden seducir alternativamente a las generaciones de pensadores... Nada de esto importa. Las naciones siguen. Ellas son el motor supremo de la Historia. Su enfrentamiento es, al mismo tiempo, la ley permanente y la tragedia de los hombres. Es en vano que los imperativos nacionales se disfracen a veces de armaduras ideológicas: solidaridad de los reyes, contagio revolucionario, guerra por el derecho o por la libertad de los oprimidos... En el fondo de las cosas se encuentran las naciones, *únicas realidades intangibles*³, *denominadores co-*

¹ Cons. Paul-Marie DE LA GORCE: «De Gaulle avant la gloire», *Jeune Afrique*, Túnez, 23 marzo 1964, pág. 8. Téngase presente que a este autor se debe el estudio «De Gaulle entre deux mondes», París, Fayard, 1964.

² «Hoy, como en tiempos pasados, y como durante largo tiempo todavía, el mundo está hecho de naciones»: COUVE DE MURVILLE. Cons. *Le Monde*, 30 abril 1964, pág. 2, c.ª 2.

³ Hablando de *viejos mitos y realidades nuevas*, el senador W. FULBRIGHT estima que «la política del general De Gaulle presenta miras internacionales que son profun-

munas de todos los conflictos históricos. El choque de agosto de 1914 le hará sentir la prueba suprema de la preeminencia de los valores nacionales sobre los otros. La Historia le ofrecía la ocasión de un enfrentamiento entre las naciones. De un solo golpe, más de cuarenta años de conflictos interiores, de querellas “partisanas”, de discordias sociales se encontraban como borradas en un instante⁴.

Resumiendo, para De Gaulle, los Estados son las “únicas entidades que tienen el derecho de ordenar y de poder ser obedecidas”.

II. En segundo lugar, el presidente francés hace una *distinción*⁵ entre lo que él llama “las naciones razonables” y los otros Estados⁶, “cuya mayoría—muchos, al menos—son improvisados y se creen obligados a hacer valer los agravios o las reivindicaciones respecto a los antiguos, más que los elementos de razón y de progreso”⁷.

III. En tercer lugar, digamos que *el cuidado de asegurar el orden en el mundo lo confía De Gaulle a las grandes Potencias*, que existen desde hace largo tiempo, que tienen su cohesión, su unidad, que están habituadas a las relaciones internacionales, a las tradiciones, a las obligaciones, a las responsabilidades que esas relaciones llevan consigo.

Aquí es de rigor citar la desconfianza, el poco respeto, la ironía, etc., que, en un tiempo, expresaba el general De Gaulle hacia las Naciones Unidas como una Organización mantenedora de la paz⁸. La causa: los muchos Gobiernos nuevos y débiles pertenecientes a ellas⁹. En ciertos círculos galos,

damente reaccionarias, en el sentido histórico del término, volviendo hacia el nacionalismo que durante tan largo tiempo ha dividido al Occidente contra sí mismo y que ha engendrado las dos guerras mundiales». Vid. *Le Monde*, 29 julio 1964, pág. 3. Jacques DUHAMEL sostendrá, a este respecto, que el nacionalismo puede deslumbrar, pero conduce al aislamiento (abril 1964).

⁴ El consentimiento casi unánime, el patriotismo de los medios obreros en el momento en que comenzaba la guerra, son los dos aspectos esenciales en la historia de la crisis de julio de 1914, a entender de Pierre RENOUVIN, en «Les origines de la guerre de 1914», *Le Monde*, 30 julio 1964, pág. 6, c.^a 5.

⁵ Conferencia de Prensa de 5 de septiembre de 1959.

⁶ Conferencia de Prensa de 11 de abril de 1961.

⁷ Vid. Jean SCHWOEBEL: «Les deux K, Berlín et la paix», París, Julliard, 1963, pág. 319.

⁸ Vid. «Las dos Europas», III, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 21 diciembre 1963.

⁹ Una interesante coincidencia se encontrará en el pensamiento oficial portugués. En una publicación del Gobierno lusitano hemos leído: «*La admisión en la O.N.U. de*

la Organización encontraba desdén y sarcasmo. El mismo De Gaulle hablaba del "machin", de las "Nations desunies". Ultimamente, la O. N. U. "n'est plus le machin"...¹⁰.

IV. En cuarto lugar, para el general De Gaulle, *la mejor manera de asegurar el bien común de un conjunto de naciones es asociar los nacionalismos en el cuadro natural de los Continentes*, bajo la guía de las Potencias a las que la Historia ha enseñado a gobernar.

2.—LAS BASES DE EUROPA: SUS DIFERENTES ASPECTOS

Esto nos lleva a referirnos a lo que se ha llamado *la concepción de la Europa de las Patrias*.

Empecemos por el qué. ¿Qué Europa?¹¹ Como premisas de esta Europa de las Patrias se oponen: 1.^a La enemistad franco-alemana ha de ser enterada. 2.^a La perenne intervención británica en los asuntos de la Europa continental ha de cesar. 3.^a La preeminencia no natural de los Estados Unidos como Potencia europea debe ser superada. 4.^a La Unión Soviética no puede sostener una guerra con el Oeste, y en los conflictos que no conducen a una guerra—como el hostigamiento del Berlín Occidental por la Alemania del Este—las represalias de que dispone el Occidente son preponderantes. 5.^a Las escaramuzas y las refriegas de la *guerra fría* no constituyen una gran urgencia y no es necesario en absoluto, sino que es una falta de dignidad y un absurdo, dejar que Moscú nos hipnotice y que monopolice nuestra atención¹². De Gaulle no cree en grandes negociaciones con la U. R. S. S., porque considera que nada se pierde si no se negocia con ella. Parejamente, a juicio de De Gaulle, el desafío y la amenaza de la Unión Soviética son pasajeros y, en el correr del tiempo, Rusia—si es firmemente

Estados sin experiencia política, sin pasado y sin responsabilidad en la vida internacional, desprovistos de la 'élite' indispensable para escoger los dirigentes de la política y de la Administración, ha hecho de la O. N. U. un centro de perturbación...

¹⁰ Vid. Jean SCHWOEBEL: «Après la visite de M. Thant à Paris», *Le Monde*, 23 julio 1964, págs. 1 y 3

¹¹ La actitud de De Gaulle hacia Europa puede estudiarse en Roger MASSIP: «De Gaulle et l'Europe», París, Flammarion, 1963, 220 págs.

¹² Vid. Walter LIPPMANN: «París y Moscú», *Heraldo de Aragón*, 21 septiembre 1962.

contenida—está destinada a unirse a Europa, a la cual pertenece. En la mente del general francés, Europa se extiende del Atlántico “a los Urales”¹³. Mientras tanto, la Historia sigue su curso y no puede ser detenido para escuchar el último discurso del Kremlin¹⁴.

Sigamos con el carácter de esa Europa.

La clave de la posición del general De Gaulle es una *Europa independiente* y guiada por Francia. Por este medio, Francia puede y debe volver a encontrar su influencia y su potencia de antaño. La restauración de la grandeza francesa es la obsesión—el *grand dessein*—del general-presidente.

Vayamos por partes en el desmenuzamiento del pensamiento gaullista a este respecto.

1. Después de la segunda guerra mundial, el general De Gaulle comprendió que, al lado de los *gigantes*—únicos en detentar todos los atributos de la soberanía y de poder asegurar su propia seguridad—, Francia se veía condenada rápidamente a convertirse en una Potencia de segundo orden, si no conseguía agrupar alrededor de ella al Continente europeo o, al menos, a su parte occidental. Entonces—a la cabeza de una Europa que exhiba la mayor concentración mundial de riquezas materiales y morales y que constituya un semillero de hombres de valor universalmente admitido—, Francia dispondría de una influencia igual a la de las dos Superpotencias. Y Europa desempeñaría el papel de una tercera fuerza entre el *gigante* anglosajón y el *gigante* soviético¹⁵.

¹³ Para detalles, cons. René COURTIN: «L'Europe de l'Atlantique à l'Oural», París, Ed. l'Esprit Nouveau, 1963, 142 págs. El lector pensará por su cuenta en hechos como la tendencia de mejoramiento en las relaciones franco-soviéticas (viaje de Gromyko a París en abril, etc.).

¹⁴ Recuértese la directriz de la V República encaminada a mejorar sus relaciones con los Gobiernos comunistas de la Europa Oriental (lo cual no es sino la consecuencia lógica de la *política* del general-presidente). Así vemos que en febrero de 1955 un viceprimerministro búlgaro visitaba París; que en enero de este año el ministro de Asuntos Exteriores de Hungría y su colega rumano llegaban a la capital francesa; que en noviembre de 1964 acudían a París los ministros de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia y de Bulgaria y una importante delegación económica de Rumania; que en octubre llegaba a París una delegación rumana encabezada por el ministro del Petróleo y las Industrias Químicas. Ya, en julio de ese mismo año, el jefe del Gobierno de Bucarest tenía entrevistas con el primer ministro galo y el general De Gaulle. Vid. «De Gaulle et l'Europe de l'Est», *Témoignages. Revue de documentation sur l'Europe centrale et orientale*, enero-febrero 1956, págs. 3-7.

¹⁵ El criterio de *Europa, tercera fuerza* lo encontramos, por ejemplo, en la *aloca-*

El panorama no concluye con estas estimaciones. Se piensa incluso en que en su día el Continente europeo será capaz de *coger la delantera*, gracias a la inmensa potencia derivada de la multiplicación de los vínculos de asociación no sólo con Africa—tierra de impregnación y de civilización europeas—, sino también con los pueblos de Iberoamérica. En este inciso hemos de encuadrar la política de ayuda de París a los nuevos Estados de la ex Africa Negra francesa y la atención gala al agitado mundo iberoamericano (concretada en el viaje de De Gaulle a Méjico en marzo de 1964, y otros desplazamientos en el curso del mismo año)¹⁶.

2. Pues bien; ¿qué quiere decir esa independencia de Europa?

Veamos.

La Europa de las Patrias de De Gaulle se apoya en una doble negativa: A) negativa de aceptar el monopolio estadounidense de las armas nucleares en el seno de la Alianza Atlántica o, aun mejor, el monopolio de la decisión concerniente a la utilización de estas armas; y B) negativa a admitir a Inglaterra en la Comunidad Económica Europea.

A) Sobre el primer punto, tenemos que en la filosofía política del general De Gaulle se dan cita: a) el convencimiento de que los Estados Unidos y la U. R. S. S. están decididos a no llegar a las manos en el plano nuclear y que la paz no está actualmente amenazada; b) el rechazo categórico de que la negativa de Francia a aceptar la dirección y el monopolio nucleares de los Estados Unidos habría de debilitar la seguridad del Occidente, y c) la creencia de que la constitución de una *force de frappe* francesa aumen-

ción hecha por el general-presidente el 16 de abril de 1964: «... en tanto que la Europa del Oeste no haya podido, o querido, *organizarse de tal manera que se establezca el equilibrio*».

¹⁶ Notable es la explicación «cartesiana» de De Gaulle sobre la gestación de la nacionalidad mejicana, en un proceso parecido al de la nacionalidad francesa. Vid. su discurso en la Universidad Nacional de México, *Hispanoamericano*, Méjico, 23 marzo 1964, págs. 21-22 (para la cita, pág. 22, cs. 1.^a y 2.^a). Otra muestra de la dialéctica gaullista es la posición del Gobierno de París ante la acción estadounidense en la República Dominicana: «El Gobierno francés está seguro de que la *intervención extranjera* actualmente en curso en Santo Domingo, en los terrenos político y militar, no podría conducir, en el caso de prolongarse, más que a la extensión—tanto en el país como en el conjunto de esta región del mundo—de turbulencias inquietantes para la paz internacional». Vid. *Le Figaro*, 27 mayo 1965, pág. 4. (Cons., asimismo, *Le Figaro*, 13 mayo 1965, pág. 4, cs. 2.^a y 3.^a).

taría singularmente la seguridad de Europa, al permitir hacer frente a los eventuales “desfallecimientos” de la *leadership* americana¹⁷.

En esencia, para los medios dirigentes¹⁸ de la V República Francesa, la hegemonía atómica estadounidense, indiscutida durante unos años, garantizaba la supervivencia de una Europa Occidental sin defensa y en medio de ruinas. Esto ocurría hasta el momento en que la U. R. S. S.—el otro *gigante* de nuestra época—entraba en la liza nuclear. Realizado el equilibrio del terror entre los dos Supergrandes, el “fracaso” europeo de Suez era una de sus consecuencias¹⁹.

Desde entonces, el destino de las naciones de segundo orden parecía *sellado*. El único papel de éstas, la única posibilidad que les quedaba abierta era entrar en el campo azul o en el campo rojo—según su orientación geográfica o ideológica—, a título de *satélite* o de *protegido*. En los dos casos, con el carácter de elementos *supplétiifs*...

Pero he aquí que el átomo, en tanto que factor de potencia militar, entraba en la arena internacional produciendo derivaciones sin precedente, ni referencia, en la Historia de la Humanidad y de sus guerras y originando un cierto número de principios nuevos. Precisamente, el arma atómica se convertía en la condición y la posibilidad de volver a la independencia esas naciones secundarias—particularmente las “viejas naciones históricas de la Europa Occidental”—.

Ahí ha de insertarse la *politica de independencia* de Francia, sobre la cual se señala que puede dar resultados eficaces si tiende a personalizar las iniciativas de Europa y a distinguirlas de las de los Estados Unidos, sin quebrar la Alianza *militar* indispensable desde el punto de vista disuasivo, polí-

¹⁷ Vid nuestro artículo «La difusión de las armas nucleares», en esta REVISTA, marzo-abril 1965, págs. 156-157.

¹⁸ Advirtamos la singularidad de que el general De Gaulle es visto como uno de los representantes—el más preeminente—de esa generación de nuevos dirigentes—los *neo-realistas*—que, en la vida política y en el mundo de los negocios, surgía en Francia inmediatamente después de la segunda guerra mundial, con el objetivo de superar el peso de la Historia francesa y de los acuciantes problemas internos y externos, para los que el viejo sistema no tenía respuestas. Los neo-realistas se consagraban a su trabajo *prácticamente*, con poca atención a los *shibboleths* ideológicos y los tradicionales *tabús* sociales. Vid. *East Europe*, Nueva York, marzo 1964, pág. 53, c.^a 3.^a

¹⁹ Vid A. SANGUINETTI: «La France et l'arme atomique», París, Julliard, 1964, páginas 18, 25, etc.

ticamente necesario para “fijar” a la Alemania Federal y darle confianza, etcétera²⁰. (Vía difícil, a causa de sus contradicciones.)

Predicando con el ejemplo, la V República se ha consagrado, desde sus primeros momentos, a reducir los vínculos de dependencia de Francia en el seno de una O. T. A. N. enteramente controlada por los americanos y sometida a ellos. El general-presidente no cree en la estructura de la O. T. A. N. La considera como anticuada y como una indeseable prolongación de la hegemonía norteamericana en la Europa Occidental. La seguridad resultante del equilibrio de poder nuclear es tan grande que De Gaulle se siente completamente libre para dismantelar la estructura postbélica²¹. Él cree en la Alianza entre la Europa Occidental y los Estados Unidos, en el compromiso de ir a la guerra juntos si estallase la conflagración, como lo probó en la crisis de Cuba²².

En resumen, lo que el *Elysée* ha preconizado ha sido una *O. T. A. N. de las Patrias*: una coalición donde cada uno conservaría su libertad, una yuxtaposición de fuerzas nacionales constantemente dispuestas a actuar conjuntamente, pero sin perder en modo alguno su identidad²³.

Su negativa a aceptar medidas de “integración”²⁴ atlántica ha respondido a tal preocupación.

En 1959, París retiraba algunos navíos designados desde tiempo de paz para servir directamente, en caso de conflicto, bajo las órdenes del comandante en jefe interaliado en el Mediterráneo. Cuatro años más tarde (desde 1 de enero de 1964), algunos pequeños barcos del Atlántico “eran llamados al redil”. Y el 27 de abril de 1964, el Gobierno del general De Gaulle retiraba a los oficiales de la Marina francesa de los órganos de mando de la O. T. A. N.

B) En cuanto al segundo punto, recuérdese que la solicitud oficial británica de apertura de negociaciones para la adhesión del Reino Unido a la

²⁰ Cons. general BEAUFRE: «Dissuasion et stratégie», París, Colin, 1964, págs. 177-178.

²¹ Vid el problema *seguridad-dignidad* a que hacía referencia nuestro estudio citado en la nota 17, pág. 157.

²² Cons. W. LIPPMANN: «Las dos Europas», cit. en nota 8.

²³ Vid editorial de *Le Monde*, 29 abril 1964, pág. 1.

²⁴ «En materia de política extranjera, la palabra *integración*, tomada del lenguaje matemático, ha sido utilizada con diversas significaciones». Vid. «Dictionnaire de la terminologie du Droit International», París, Sirey, 1960, pág. 339.

C. E. E. se presentaba al presidente del Consejo de la Comunidad el 10 de agosto de 1961.

Pues bien; las negociaciones entre los Seis y la Gran Bretaña se interrumpían en Bruselas el 29 de enero de 1963, como consecuencia de la oposición francesa.

La razón del rechazo galo era que “Inglaterra no había sido capaz de aceptar las disciplinas del Tratado de Roma, concretamente la política agrícola común, y que la entrada de nuevos miembros en el *club* generaba serios problemas, notablemente para los miembros fundadores”²⁵. Cuando la Gran Bretaña esté en capacidad de aceptar—diría el ministro de Asuntos Exteriores de Francia²⁶—todas las disposiciones del Tratado de Roma, nadie podrá impedirle entrar en el M. C. Es a ella a quien corresponde, y no a nosotros, el honor de la prueba... No tratamos de mantener una Europa pequeña o grande, sino que tratamos de saber si la Europa que creamos es una *Europa europea*”²⁷.

En pocas palabras, para el general De Gaulle impedir la entrada del Reino Unido en el Mercado Común se llevaba a cabo bajo el supuesto que tal ingreso haría fracasar ineluctablemente su gran proyecto europeo: por una parte, a causa de que Gran Bretaña disputaría a Francia el papel preeminente que se reserva en la Unión Europea; por otra, debido a que el Reino Unido se opondría a todo debilitamiento de los vínculos de Europa con los Estados Unidos.

Bien claramente manifestaba el general De Gaulle las verdaderas intenciones de su política, en una conferencia de Prensa, el 14 de enero de 1963.

Refiriéndose al peligro que representaba la entrada de la Gran Bretaña y de otros Estados en la C. E. E., el presidente de la República Francesa afirmaba: “Es de prever que la cohesión de todos sus miembros, que serían muy numerosos, muy diversos, no resistiría largo tiempo, y que, en definitiva, aparecería una colosal Comunidad Atlántica bajo dependencia y dirección americana y que pronto absorbería a la Comunidad Europea. Esta es una hipótesis que puede perfectamente justificarse a los ojos de algunos,

²⁵ Cons. *Commonwealth Survey*, Londres, 1963, pág. 168.

²⁶ Cons. *Documentos*, Caracas, enero-marzo 1963, pág. 259.

²⁷ Quien quiera el detalle de la cuestión, consulte el texto completo del «Informe de la Comisión de la C. E. E. al Parlamento Europeo sobre el estado de las negociaciones con la Gran Bretaña», *Documentos*, enero-marzo 1963, págs. 264-362.

pero no es enteramente lo que ha querido hacer y hace Francia, y que es una construcción puramente europea.”

Para ello, el general se servirá de la invocación de un cierto número de grandes principios. Uno de ellos será hacerse “el guardián intransigente del Tratado de Roma”, y no tolerar, concretamente, ningún atentado al principio de un Mercado Común agrícola. Couve de Murville dirá en la Asamblea Nacional Francesa, el 24 de enero de 1963: “La Gran Bretaña no está dispuesta a encararse con todas las consecuencias de su entrada en Europa.”

Y eso que, según se ha dicho, De Gaulle no cree en la ideología del Mercado Común ni en las aspiraciones políticas que acompañaron su nacimiento ²⁸.

Ahora bien; en la *actual* dialéctica política gaullista ²⁹, el Mercado Común se presenta como la clave de la unidad de Europa. En los últimos tiempos, después de la crisis de la entrada de la Gran Bretaña, aparece vivo y reforzado (“cuando ha sabido ponerse de acuerdo sobre la segunda parte de su política agrícola común”). La Unión aduanera se transforma, poco a poco, en Unión económica. Hoy, el Mercado Común es ya una gran potencia económica.

Y, en ella, Francia tiene “una gran influencia en los otros cinco miembros del Mercado Común Europeo. Retirándose de éste, puede destruirlo. Y la carrera del general De Gaulle demuestra, una y otra vez, que una de las armas que usa con mayor efectividad, y que probablemente usará de nuevo, es abstenerse y retraerse: ninguno de sus compañeros en el M. C. está preparado para arriesgar una disolución del mismo” ³⁰.

Además, hemos de contar con las sospechas gaullistas de la dependencia inglesa respecto a Washington. El 26 de enero de 1963, dirigiéndose en el Eliseo a un grupo de diputados, el jefe de Estado francés reflexionaba de este modo: “Estoy triste de ver a Inglaterra dirigirse hacia los Estados Unidos, pues corre el riesgo de comportarse como su *commis-voyageur*.” Y agregaba: “En las Bahamas ³¹, Inglaterra ha entregado a los americanos lo

²⁸ Vid. W. LIPPMANN, art. cit. más arriba.

²⁹ Seguimos la argumentación de COUVE DE MURVILLE en el tercer debate de política extranjera de la Legislatura, *Le Monde*, 30 abril 1964, pág. 2.

³⁰ Cons. W. LIPPMANN: «Kennedy en Europa», *Heraldo de Aragón*, 5 julio 1963, pág. 12.

³¹ Vid. nuestro estudio «Las conversaciones Kennedy-Macmillan. Interdependencia, independencia y dependencia en la Alianza atlántica», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, enero-febrero 1963.

que tenía de pobres fuerzas atómicas. Hubiera podido entregarlas a Europa. Por tanto, ha hecho su elección”.

* * *

Pues bien; pasemos a contemplar cómo se ha concretado en la realidad la concepción europea de De Gaulle.

En el verano de 1960, De Gaulle lanzaba su *proyecto de una Europa de los Estados*—especie de Unión Política de los Seis Estados del Mercado Común—, de forma vagamente confederal, en cuya estructura el enorme peso de Francia y de Alemania le haría caer del lado de éstas.

Vencidas las vivas resistencias de sus compañeros europeos—apegados a la idea de la supranacionalidad—, un proyecto de Unión Política Europea estaba a punto de adoptarse por los Seis a fines de 1961.

Conviene no olvidar que el Plan francés era una “indisoluble” “Unión de Estados”, basada en el “respeto de la personalidad de los pueblos y de los Estados miembros, en la igualdad de derechos y de obligaciones”.

El proyecto galo comprendía³² tres órganos principales:

a) un Consejo compuesto de representantes de los países miembros (a escala de jefes de Estado o de Gobierno o a la de ministros de Asuntos Exteriores), tomando decisiones por unanimidad y reuniéndose periódicamente;

b) una Comisión política compuesta de altos funcionarios de los Ministerios de Asuntos Exteriores de los Estados miembros y encargada de preparar las deliberaciones del Consejo y de ejecutarlas;

c) una Asamblea—el Parlamento Europeo—, con la misión de presentar recomendaciones al Consejo y de dirigirle cuestiones escritas u orales³³.

Las objeciones de La Haya, Bruselas y Roma hacían fracasar los planes gaullistas. Sus oponentes invocaban dos argumentos: 1.º El Plan francés, que mantenía la soberanía de los Estados, no respondía a la concepción de una Europa supranacional. 2.º Aunque Inglaterra no acepta perder su soberanía,

³² Vid. el Proyecto francés para la constitución de la Unión de Estados europeos, en *Documentos*, octubre-diciembre 1961, págs. 237-242.

³³ Sobre las críticas dirigidas a su carácter retardatario, vid. C. A. COLLIARD: «Institutions internationales», París, Dalloz, 2.ª ed., 1963, págs. 412-413.

no entraremos en ninguna organización política europea de la que ella no forme parte³⁴.

Tal “detención” no impedía que, en el mensaje de fin de año de 1962, De Gaulle hablase de “la Unión de la Europa Occidental para su economía, su política, su defensa, su cultura”, que establecería así “el equilibrio con los Estados Unidos”.

Y en abril de 1964, Couve de Murville, después de destacar el poder económico de la Europa de los Seis, subrayaba que la Europa Unida debe ser también una verdadera potencia política³⁵: una Potencia con su política, su defensa y su cultura. Potencia que conservará—de los países componentes—los ideales, los intereses esenciales y, naturalmente, las Alianzas (comenzando por la Alianza *americana*)³⁶.

* * *

Como solución de recambio de “una acción europea conjunta”, se acudía en 1963 al ensayo “balbuciente” de *la cooperación franco-alemana*.

Efectivamente. Ha de conocerse que para la realización de su concepción europea el presidente francés se volvía al apoyo de la Alemania de Adenauer.

Y sugerente en verdad es la óptica gaullista acerca de las cuestiones alemanas. Si en Washington se piensa en Alemania Occidental como una nación purgada y restablecida y como una de las principales Potencias de la Europa del Oeste, para el punto de vista gaullista, Alemania Occidental—tras la criminal orgía del nazismo y el golpe de la derrota y con las heridas abiertas por su división—es como un gran y perturbado inválido que debe ser cuidado, guardado y tranquilizado, para que no caiga otra vez en sus antiguas “ilusiones”³⁷.

Pues bien; mencionemos algunos conceptos fundamentales en torno a la cuestión Francia-Alemania.

³⁴ Vid. conferencia de Prensa del general De Gaulle del 23 de julio de 1964, *Le Monde*, 25 julio 1964, pág. 2.

³⁵ Vid *Le Monde*, 30 abril 1964, pág. 2.

³⁶ Anotemos la posición francesa de aplazamiento de la Conferencia propuesta por Fanfani para abordar las condiciones de una cooperación política europea. Vid. «L'Europe de la prudence», *Le Monde*, selección semanal, 25-31 marzo 1965, pág. 1.

³⁷ Cons. W. LIPPMANN: «Las dos Europas», cit. en nota 8.

En la Conferencia de Prensa de 15 de mayo de 1962, De Gaulle decía: De la solidaridad entre Alemania y Francia “depende la seguridad inmediata de los dos pueblos. No hay más que mirar el mapa para quedar convencido. De esta solidaridad depende toda la esperanza de unir Europa tanto en el dominio político y en el dominio de la defensa como en el terreno económico”.

Unas ideas esgrimidas, en Bonn, el 4 de septiembre de 1962, nos permiten precisar más la construcción argumental del general galo. Interrogándose sobre la razón de la unión entre Francia y Alemania, contestaba: “Porque estamos amenazados conjunta y directamente. Ante la ambición dominadora de los soviéticos, Francia sabe el peligro inmediato que correría su cuerpo y su alma si, delante de ella, Alemania [caía]. Y Alemania no ignora que su destino quedaría sellado si, detrás de ella, Francia dejase de sostenerla”.

Otro perfil de la política alemana de De Gaulle lo evidenciaría el canciller Adenauer cuando afirmaba en Bonn, el 10 de julio de 1962: “El fin de la política alemana y francesa debe ser ahora aproximar a los dos pueblos, de tal manera que ninguno de los dos Gobiernos pueda tener la idea de concluir un Tratado con Moscú a expensas del otro”.

Cooperación franco-alemana que se valora como “la condición y el fundamento mismo de la construcción de Europa”³⁸.

* * *

Dentro de esa tónica, hemos de valorar *el Tratado franco-alemán de cooperación* de 22 de enero de 1963.

Tratado previendo una cooperación en tres esferas esenciales:

1.^a La de la política internacional: consultas—a distintos niveles—e intentos, en lo posible, de adoptar actitud comunes en todas las cuestiones de interés común. etc.

2.^a La de la defensa—considerada dentro del ámbito general de la Alianza atlántica—: en los problemas referentes al intercambio de personal y a los contactos entre el personal, en los armamentos y la logística, en las doctrinas relativas a la táctica y a la estrategia.

³⁸ Conf. de 14 de enero de 1963.

3.ª La de la juventud: cooperación lanzada hacia el porvenir, por medio de la colaboración en materia de educación, “a fin de que las dos juventudes aprendan a conocerse, de que cada una aprenda a conocer el país y el idioma de la otra”³⁹.

En los medios europeos, el Tratado era acogido con amargura y aprensión.

Así, al día siguiente de su firma, Mansholt—miembro (holandés) del Ejecutivo del Mercado Común—expresaba un sentimiento general europeísta cuando declaraba en la Universidad de Lovaina: “La Alianza que acaba de concluirse entre Alemania y Francia despertaría el entusiasmo en una Europa integrada que estuviera en camino de acoger en su seno a la Gran Bretaña y a otros países. Mas, si el camino de esta esperanza queda cortado, tal Tratado de Alianza no aspira a completar la integración de Europa, sino a reemplazarla por una coalición entre dos países europeos. He ahí una política vuelta hacia el pasado, y no hacia el futuro”⁴⁰.

En la misma Alemania, la firma del Tratado provocaba un profundo malestar

Detalle bien significativo es que el *Bundesrat* aceptaba ratificarlo, el 1 de abril de 1963, pero acompañado de una resolución enunciativa de los *cinco grandes objetivos* de la política germana⁴¹: “la consolidación de la unión de los pueblos, la realización del derecho de autodeterminación para el pueblo alemán y el restablecimiento de la unidad alemana, la defensa común dentro del marco de la Alianza Atlántica y la integración de las fuerzas armadas, la unión de Europa por el camino iniciado, con la inclusión de Gran Bretaña y de otros países” y la supresión de las barreras aduaneras entre la Comunidad Europea, la Gran Bretaña y los Estados Unidos. La ratificación por el *Bundestag* se produciría en las mismas condiciones, en el mes de mayo del mismo año.

Una indicación: la cooperación política establecida por el Tratado franco-alemán había sido “concebida en un principio dentro de un ámbito europeo”, como un “paso hacia el logro de la unidad política europea”.

³⁹ Entrevista del 28 de junio de 1963 a COUVE DE MURVILLE ante la Televisión alemana, *Documentos*, abril-junio 1963, págs. 63-64.

⁴⁰ Vid. SCHWOEBEL, cit. ant., págs. 178-179.

⁴¹ «Bonn no comparte las ideas de De Gaulle sobre Europa». *Boletín semanal de asuntos alemanes*, Bonn, 30 julio 1964, págs. 1 y 2.

¿Resultados del Tratado? ⁴².

“Ha permitido en algunos terrenos resultados de detalle”, “ha llevado a los dos Gobiernos y a sus Administraciones a practicar contactos”. Pero, “hasta el presente, no ha salido una línea de conducta común” (en todos los asuntos, que van desde la solidaridad efectiva de la defensa hasta la paz en Asia, pasando por el reconocimiento de China y el papel diplomático y económico de Europa respecto al pueblo chino).

3.—OTRAS FACETAS

V. Concluyendo, se observará que el ansia de independencia del Gobierno de la V República—alejándose cada vez más de la estela de la *clientela*—se desgrana en otras facetas de ámbito universal.

Por ejemplo, el “peso de la evidencia y de la razón” ⁴³ movían a la V República al reconocimiento del régimen de Pekín (27 enero 1964). La justificación de tal acto era dada por el mismo De Gaulle: “En Asia no hay ninguna realidad política que no interese o no toque a China”. Tal medida no implicaba aprobación del sistema político chino, sino que “Francia reconoce simplemente el mundo tal como es”. Pero lo llamativo es que el actual fenómeno chino lo enfoca el gaullismo bajo la óptica de la política *nacional*. Couve de Murville dirá en el Palais-Bourbon: “China ha reaparecido y se ha unificado bajo un régimen comunista. Es, por tanto, bajo esta etiqueta de comunismo como se trata lo más frecuentemente el problema. Pero éste no es tal más que porque se trata de China y de sus setecientos millones de seres. Sin duda, apenas habría sido diferente el problema si otro régimen hubiera sabido producir la reunificación” ⁴⁴.

El mismo realismo ⁴⁵ se ha manifestado a la hora de otear los vastos horizontes del S. E. de Asia, sometido a una guerra de *pourrissement*. Él le impulsaba a disociarse de los otros miembros de la S. E. A. T. O. ⁴⁶ en el

⁴² Vid conferencia de Prensa del general-presidente el 23 de julio de 1964.

⁴³ Cons. conferencia de Prensa del Presidente de la República Francesa el 31 de enero de 1964, *Le Monde*, 2-3 febrero 1964, pág. 3.

⁴⁴ *Le Monde*, 30 abril 1964, pág. 2, cs. 2 y 3.

⁴⁵ Vid COUVE DE MURVILLE en el debate de política extranjera, *Le Monde*, 30 abril 1964, pág. 2.

⁴⁶ En esta ruta, notemos el *medio* «*boycott*»—es expresión del *Observer*—de Fran-

campo de la acción en el Vietnam del Sur—idea de la neutralización (evidenciada, por ejemplo, en la reunión ministerial de esa Organización de abril de 1964, celebrada en Manila)—⁴⁷.

Cosa lógica, para algunas mentes conscientes. El conflicto ruso-chino ofrece ciertas oportunidades en el S. E. de Asia. Desgraciadamente, la verdad es que los Estados Unidos no tienen, ni se permiten tener, una política sobre el Lejano Oriente. De Corea del Sur a Vietnam meridional, los U. S. A. carecen de política, excepto no buscar soluciones y seguir “congelados” donde están. De ahí el valor de la iniciativa de naciones amigas como Gran Bretaña y Francia, “que no se han atado con nudos”. Y apréciase la singularidad de que los pensamientos que anteceden no son de seguidores gaulistas. Son de un columnista tan ponderado como Walter Lippmann⁴⁸.

Y un nuevo testimonio de que la política francesa tiene intención de desarrollar sus relaciones con los países de Asia, entendiéndose permanecer equilibrada entre todas las fuerzas en presencia, era el viaje del jefe del Gobierno galo al Japón (abril 1964), fuerza de importancia capital en el panorama asiático⁴⁹.

4.—REFLEXIONES FINALES

¿Cómo valorar la doctrina gaullista sobre la política exterior?⁵⁰

Concentrando nuestro interés en las áreas europeas, hemos de señalar primeramente—que las posiciones gaullistas han dado origen a reacciones de los *partenaires* europeos de Francia. Estos temen que la *Europa ce-*

cia a la reunión de mayo de 1965 (Londres) del Consejo de la S. E. A. T. O. (actitud consistente en el envío de un simple observador). A lo que debe unirse la decisión galo de abandonar provisionalmente el llamado «Comité militar» del Pacto (*Le Figaro*, 29-30 mayo 1965, pág. 4).

⁴⁷ Parejo toque *realista* hallará el lector avisado meditando la aceptación por De Gaulle de realidades como la *línea Oder-Neisse*, piedra de toque de las relaciones Alemania-Polonia. Vid nuestro trabajo «Perspectiva de las relaciones Bonn-Varsovia», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, noviembre-diciembre 1962, págs. 31-58 (sing., páginas 54-55).

⁴⁸ «La división comunista y el interés occidental», 18 abril 1964, pág. 16.

⁴⁹ Vid. *Le Monde*, 7 abril 1964, págs. 1 y 3.

⁵⁰ Más amplitud se encontrará en Paul REYNAUD: «La politique étrangère du gaullisme», París, Julliard, 1964.

rrada de De Gaulle cayese, en la práctica, bajo la dependencia de los franceses y de los alemanes, puesto que no siendo la Europa de las Patrias una Europa supranacional, no se someterían todos sus miembros—pequeños o grandes—a la ley común de la mayoría cualificada.

La pregunta que los europeos se hacen es qué puede representar la igualdad reclamada para la Europa de los Seis, pero no reconocida por De Gaulle. Bien lo evidenciaba el general De Gaulle, cuando, en septiembre de 1958, se dirigía al presidente Eisenhower reclamando—sin emplear esta palabra—una especie de Directorio Occidental de tres Potencias, en el que Francia debía participar en la dirección de los asuntos atlánticos y mundiales. Posteriormente, provocaba la ruptura de la negociación de Bruselas haciendo poco caso de los consejos, deseos y preocupaciones de sus asociados europeos (Schwoebel).

Y por lo que respecta al aspecto de la seguridad del Continente⁵¹, muchos europeos creen que su seguridad reside, ante todo, en la fuerza militar de los Estados Unidos y rechazan categóricamente la idea de que Washington pudiese traicionar sus compromisos. Por otro lado, niegan la eficacia de la *force de frappe* y piensan que impondrá a Francia cargas tan colosales que se verá obligada a renunciar a ella⁵². En cuanto a una eventual *force de frappe* europea, muchos europeos sienten que no podría realizarse sin la aportación decisiva de la Gran Bretaña. E incluso se sostiene que en una eventual Unión Política Europea resulta indispensable el contrapeso de Inglaterra, al menos para impedir la vuelta a una hegemonía alemana—a lo que la sola Francia no puede hacer frente—⁵³.

Concluyendo, el *grand dessein* del general De Gaulle se toma por los socios y aliados de Francia como “la manifestación de un nacionalismo exacerbado⁵⁴ factor de desorden y de inseguridad, puesto que compromete,

⁵¹ Ciertamente que los gaullistas admiten: «No nos imaginamos que los Estados Unidos quieran abandonar Europa.» Pero se arguye que «no existe *seguridad absoluta* en lo inmediato». Aún más: «No se puede saber si dentro de diez o quince años el pueblo americano no cambiará de parecer.»

⁵² No obstante, vid. los pormenores de las metas francesas para 1970, en la conferencia de Prensa del general De Gaulle de 23 de julio de 1964, *Le Monde*, 25 julio 1964, pág. 2.

⁵³ Vid. SCHWOEBEL, cit. ant., págs. 176-177.

⁵⁴ No menospreciemos la circunstancia de que las posiciones de De Gaulle reflejan probablemente las opiniones del ciudadano francés. Así, en lo tocante a la repugnancia a marchar por la ruta de la Europa supranacional. Por lo que respecta a la *grandeur*

por un lado, la unidad de la Gran Alianza occidental, y por otro, bloquea el camino de los Acuerdos que el Este y el Oeste deben realizar a toda costa, a fin de evitar que el mundo no se convierta en un inmenso campo de ruinas *atomizadas*".

En fin, como compendio de las críticas contra la filosofía gaullista de la política exterior de Francia, nos serviremos de unas cuantas ideas utilizadas por Mitterrand⁵⁵: "El gran pensamiento del régimen del general De Gaulle ha sido, en primer lugar, forzar la puerta del *club* atómico. Ha fracasado. Ante todo, perseverando en el fracaso, o—más bien—considerando que el fracaso no lo era si se le magnificaba, se ha esforzado por participar en el diálogo entre Washington y Moscú. Después se ha vuelto hacia Moscú evocando el peligro amarillo. Habiendo fracasado otra vez, se ha vuelto hacia el peligro amarillo y ha reconocido a China. Respecto a Europa, se ha dirigido hacia la Alianza privilegiada con Alemania y ésta ha concluído al punto una Alianza privilegiada con los Estados Unidos, y Bonn se ha apoderado en la Europa de los Seis de la función arbitral que pertenecía a Francia. Habiendo fracasado en el concierto de las grandes Potencias y en Europa, De Gaulle ha buscado la *leadership* del *tercer mundo*."

Ahora bien; a este propósito, hemos de decir que a unas citas totalmente negativas pueden oponerse otras completamente laudatorias. Aquí es de insertar un par de lapidarios juicios de Walter Lippmann. El primero es: "El general De Gaulle se adelantó en materias internacionales a todos sus aliados y asociados, porque fué el primero en darse cuenta y actuar de conformidad con el hecho de que la era de la postguerra está terminando."

francesa, el concepto del general se parece notablemente al de gentes como Clemenceau y Foch: una constante en la definición de la política francesa y basada—en una gran medida—en la alta consideración que los franceses tienen de su cultura y de su historia y que les exige adaptarse a las exigencias del mundo presente. Vid. el capítulo del profesor DUROSELLE, en el libro «In Search of France», patrocinado por el Harvard Center for International Affairs, y publicado en 1963 (443 págs.). Por lo demás, no es sólo la Francia gaullista la que se *rebela* contra la dirección de los Estados Unidos. El hecho brutal es que decenas de millones de europeos tienen secretamente ese pensamiento. «Con De Gaulle o sin De Gaulle, el europeísmo persistirá.» Cons. Eldon GRIFITHS: «Rebellion in Europe», *Newsweek*, 18 febrero 1963, pág. 36. No obstante, para W. LIPPMANN, la Europa Occidental es abrumadoramente opuesta a una Europa gaullista. Vid. su artículo «The Gaullist Explosion», *Newsweek*, 4 febrero 1963, pág. 9.

⁵⁵ MITTERRAND, debate cooperación, *Le Monde*, 12 junio 1964, pág. 2.

Este es el segundo: “Debemos recordar que el general De Gaulle rara vez, si alguna, se ha equivocado al juzgar el equilibrio del poder”⁵⁶.

* * *

En conclusión, pensemos—a modo de compendio de muchas cosas—cómo se ha dicho del general-presidente que “ni en sus planes ni en sus órdenes se encuentra la menor alusión a una teoría de conjunto”⁵⁷.

Sea exacta o no esa aseveración, la realidad insoslayable es que De Gaulle vive la “corriente de la Historia”. El “genio” del estadista francés reside en el poder que, en momentos cruciales, ha tenido de aprehender el sentido de la Historia. Hoy, esa corriente de la Historia consiste en un cambio en el equilibrio de las Potencias en el mundo occidental (y no sólo en tal mundo). Y, en esa coyuntura, como ha dicho uno de sus ministros, “De Gaulle no trata de levantar una tercera fuerza. Trata de edificar una *segunda fuerza en el Oeste*”.

Eso, y mucho más, es lógico para todo el que sepa columbrar la circunstancia de un hombre que “vive a la vez en el pasado y en el futuro”⁵⁸.

¡Demasiadas perspectivas para los que sólo se mueven con visión del presente!

LEANDRO RUBIO GARCIA.

⁵⁶ «París y Moscú», art. citado en nota 12.

⁵⁷ Vid. Robert KLEIMAN: «Crise atlantique», París, Ed. de Trévise, 1964, páginas 34-38

⁵⁸ Cons. Carmen MARTÍN DE LA ESCALERA: «En torno a una conferencia de Prensa», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, marzo-abril 1965, pág. 185.

